

DESEABILIDAD SOCIAL Y AQUIESCENCIA EN LA ESCALA DE ANSIEDAD MANIFIESTA

ALFREDO FIERRO

Profesor de Psicología
Universidad de Salamanca

EN la evaluación y en la investigación con pruebas de personalidad de tipo autoinforme —cuestionario, inventario o repertorio— es conocido desde hace tiempo el hecho de la presencia e influencia de generalizadas propensiones de respuesta en los sujetos. Éstos, con frecuencia, propenden a responder de manera determinada, con relativa independencia del sustantivo contenido en los items, v. gr., a responder afirmando o negando de forma sistemática (con el “sí” o con el “no”, con el “verdadero” o con el “falso”), a hacerlo con sobregeneralizaciones, perseverando en alguna uniforme dirección de la respuesta, o también escorándola del lado de lo que estiman socialmente valioso (o de lo reprobable y desviado, pues tampoco faltan los sujetos con esta otra propensión: cf. Berg, 1955). El hecho e influjo de ciertas propensiones a responder en modos determinados contribuye a que las respuestas a cuestionarios e inventarios deban ser consideradas, según Getzels (1954) sugirió, como resultantes de un compromiso entre la efectiva actitud o estado de ánimo sobre el que el sujeto informa, y su percepción de las demandas que le impone la situación de prueba.

Aunque también distorsionadoras de los finales resultados en las pruebas de autoinforme, cuya fiabilidad y validez ponen en peligro, estas

propensiones no han de confundirse con la consciente y deliberada distorsión de respuestas por parte de algunos sujetos. La insinceridad, la pura y simple voluntad de engañar es un fenómeno diferente, que requiere, desde luego, el desarrollo de adecuadas estrategias de control, pero que, por lo demás, no origina ulteriores problemas de investigación tan interesantes como los suscitados por las propensiones indeliberadas de respuesta.

En comparación con la distorsión deliberada, la tendencia o propensión de respuesta constituye un fenómeno más complejo e intrincado, más difícil de medir y de controlar, y, sobre todo, más significativo, pues lo que, en un principio, aparece como varianza de respuesta debida a la forma —a la tendencia—, irrelevante, por tanto, para el contenido concreto evaluado en una prueba, puede en último término, al término de la correspondiente investigación, aparecer como varianza de sustancia o contenido, aunque de un contenido diverso, de un rasgo de personalidad ajeno ciertamente al fondo explorado en aquella prueba, pero posible objeto de evaluación en otro género de inventario o cuestionario elaborado a su propósito.

Hay autores (Lanyon y Goodstein, 1971) que distinguen entre estilos de respuesta y conjuntos de respuesta. Los estilos reflejarían meras tendencias o propensiones, mientras los conjuntos obedecerían a cierto propósito, más o menos inconsciente, de presentación de sí mismo por parte del sujeto. Estilos de respuesta serían la aquiescencia y la perseverancia. Conjunto de respuestas, en cambio, sería la tendencia a responder en la manera socialmente deseable. Es una distinción, con todo, a la que no se ve utilidad empírica o teórica, lo que, sin duda, explica que no esté recogida en la literatura sobre el tema. Aquí emplearé indistintamente, como sinónimos, todos estos términos, utilizados por diversos autores: “estilos” (Jackson y Messick, 1958; McGee, 1962), “conjuntos” (Cronbach, 1946), “sesgo” (Berg, 1955), “tendencias” y “propensiones” de respuesta. Pero voy a referirme nada más a dos de ellos, que son, de todas formas, los que más abundante investigación y literatura han suscitado: la propensión a responder asintiendo al enunciado del ítem de la prueba (aquiescencia), o, por el contrario, disintiendo de él (negativa o disenso); y la tendencia a contestar de acuerdo con lo que se estima socialmente deseable (deseabilidad) o indeseable (indeseabilidad). Puesto

que cada fenómeno se extiende a lo largo de un continuo con un par de extremos, en realidad nos encontramos con cuatro estilos de respuesta, colocados en dos dimensiones: la dimensión aquiescencia/disenso, y la de deseabilidad/indeseabilidad social. Con todo, la unidad de estudio es, naturalmente, cada una de estas dimensiones y no los cuatro polos de sus extremos respectivos.

El sesgo de aquiescencia ha sido inicial y extensamente estudiado en la escala F de California (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, 1950), destinada a la medición de una actitud social, el autoritarismo, y no propiamente de la personalidad. Puesto que todos los items en esta escala constituyen formulaciones positivas de autoritarismo, la distorsión de resultados determinada por el estilo de respuesta puede ser de mucho bulto. Sujetos aquiescentes, sólo en virtud de su propensión de asentimiento, obtienen altos puntajes en autoritarismo (Bass, 1955; Chapman y Campbell, 1957; Jackson y Messick, 1957).

Varias estrategias son posibles y han sido de hecho practicadas para hacer frente al fenómeno de la distorsión de las respuestas a la escala F por la propensión de aquiescencia. Una de ellas se aplica a controlar ese factor de varianza invirtiendo la formulación de los reactivos originales, demostrándose así el fuerte efecto del estilo aquiescente sobre los puntajes en la escala. A partir de las correlaciones obtenidas —en ocasiones, muy bajas (Mogar, 1960)— entre resultados de la escala F positiva, original, y los de la escala F negativa, invertida, algunos investigadores (Chapman y Bock, 1958), se han ocupado de extraer los componentes de varianza debidos, respectivamente, al contenido (de autoritarismo) y al estilo de respuesta (de aquiescencia). Igual estrategia, de separación de componentes de varianza debida al contenido y al estilo, ha sido aplicada (Helmstadter, 1957; Frederiksen y Messick, 1958) a otros tipos de prueba, como el Personality Research Inventory, de Saunders. Las conclusiones de este género de análisis distan mucho de ser firmes. Mientras algunos estiman que los principales factores comunes —hasta unas tres cuartas partes de la varianza común— en inventarios del tipo verdadero/falso han de interpretarse en términos de estilo más que de contenido (Jackson y Messick, 1958, 1962, 1965), tampoco faltan quienes, aun reconociendo los efectos de la aquiescencia, en la escala F y en diferentes pruebas de personalidad, entienden, sin embargo, que son efectos

reducidos, lo bastante significativos como para ser tenidos en cuenta en la construcción y análisis de pruebas, pero no tan poderosos como sus críticos sustentan (Rorer, 1965; Campbell, Siegman y Rees, 1967). Además de eso, en lo que toca a la medición del autoritarismo, se ha emitido la hipótesis de que, constituyendo la propensión de aquiescencia un componente interno del autoritarismo, la confusión de ambos efectos representa un feliz accidente que viene a incrementar el poder discriminativo de la escala F (Leavitt, Hax y Roche, 1955). Con esta consideración, la aquiescencia deja de ser un elemento de estilo, de propensión o sesgo, distorsionador de la varianza de contenido en los resultados de ciertas pruebas, para constituirse en elemento autónomo de contenido, en rasgo de personalidad merecedor de estudio por sí mismo y en sí mismo.

Damos así con una segunda estrategia de estudio y tratamiento de la aquiescencia. Si del enfoque que la considera como factor de sesgo, meramente formal y distorsionador de contenidos, se sigue muy lógicamente la empresa de construir inventarios o cuestionarios de personalidad libres de aquiescencia, neutralizados respecto a este factor (así Block, 1965, para el MMPI), de esta otra consideración derivan pruebas destinadas a evaluar, independientemente y como contenido principal, el rasgo diferencial de la personalidad aquiescente. El instrumento mejor elaborado de acuerdo con esta concepción es la Escala General de Acuerdo (Overall Agreement Scale), de Couch y Keniston (1960), quienes a partir de 681 ítems de varios repertorios de personalidad extranjera mediante análisis factorial un factor de acuerdo subyacente a 360 ítems. Más discutible, aunque original, es la propuesta de Bass (1956) de evaluar la aquiescencia mediante una colección de aforismos.

Las estrategias y la historia de la investigación han sido semejantes en materia de deseabilidad social como propensión de respuesta. Los trabajos pioneros y más sistemáticos se deben a Edwards (1953a, 1957, 1959, 1962), aplicado a una estrategia ordenada, primero, a revelar las distorsiones con que, en tanto que estilo de respuesta, la búsqueda de lo socialmente deseable determina y confunde los resultados en las pruebas de personalidad de autoinforme, y, segundo, a construir escalas para evaluar esa tendencia como rasgo o componente de personalidad. Los citados trabajos de Edwards y los de otros estudiosos en su misma orien-

tación (Merril y Heathers, 1956; Edwards y Heathers, 1962; Edwards y Diers, 1962; Edwards y Walsh, 1964; Fordyce, 1956) han mostrado, ante todo, que el primer factor del MMPI es interpretable en términos de inclinación a lo socialmente deseable, y, luego, que la Escala de Deseabilidad Social (SD) del propio Edwards (1953b), exhibe altas correlaciones, positivas o negativas, con las principales escalas del MMPI y con otras derivadas de este inventario, tal como la Escala de Ansiedad Manifiesta, de Taylor. Por su parte, e independientemente, Crowne y Marlowe (1960) presentaron también una escala de deseabilidad social, de 33 items, cuyo valor predictivo fue puesto a prueba en situaciones sociales de tarea aburrida combinada con necesidad de aprobación (Marlowe y Crowne, 1961).

La conclusión que de esta línea de estudio se desprende es que, “en la medida en que las escalas del MMPI contienen fuertes cargas en el primer factor, o en la medida en que están correlacionadas con la escala SD, están al propio tiempo midiendo el mismo rasgo que esta escala SD, cualquiera que sea el nombre que se le haya dado en las escalas MMPI” (Edwards y Walsh, 1964, p. 59). A lo que cabe replicar, como Block (1965, pp. 69-70) ha hecho: “La confusión es un filo, que, de apretarse demasiado, puede herir a quien lo blande. Con la misma lógica desplegada para la deseabilidad social como factor subyacente a las escalas MMPI, puede argüirse que este factor del MMPI representa una dimensión de personalidad que es vital para la intelección de la escala SD”. En consecuencia de esto, Block se atiene a la estrategia alternativa, a la de separar determinantes estilísticos y de contenido, desarrollando en el MMPI medidas libres de deseabilidad social, mediante la selección de reactivos con sustanciales cargas en el primer factor, pero neutrales en cuanto a sus valores de deseabilidad (Block, 1965).

La investigación en deseabilidad social y la investigación en aquiescencia, en cuanto estilos de respuesta, se hallan, pues, estrechamente relacionadas. Para empezar, el fenómeno de ambos sesgos ha sido detectado y medido en el mismo grupo de inventarios de personalidad. Además, y sobre todo, las estrategias para afrontarlo, sea eliminando el sesgo mediante reactivos neutralizados, sea tratando de aislar sus efectos sobre la varianza de los efectos sustantivos o de contenido, sea reconociendo en el estilo un nuevo rasgo sustantivo y construyendo escalas para

su evaluación, son esencialmente las mismas en uno y otro caso. Los resultados, en fin, de la investigación llevada a cabo en uno y otro sesgo podrían ser señalados como paralelos, si no fuera porque en algunos estudios parecen más bien interferir unos con otros, lo que, de todas maneras, confirmaría la estrecha compenetración de ambos sesgos, aunque dejando entonces espacio en blanco para interpretaciones divergentes. Así, respecto a la escala K del MMPI, mientras Fricke (1956) entiende que refleja aquiescencia, Fordyce (1956) asegura que recoge la tendencia a responder de manera deseable; y, convencido por la evidencia alegada desde estas contradictorias posiciones, Jackson (1957) concluye que la escala K contiene varianza de ambos estilos de respuesta.

Las investigaciones y los debates sobre conjuntos de respuesta se han desenvuelto íntegramente dentro del recinto de una psicología sólo correlacional. Con la salvedad de la inversión de reactivos en la escala F de autoritarismo, que representa a su manera un procedimiento simplicísimo de manipulación experimental, el tópico de las propensiones de respuesta no ha sido sometido a pruebas de experimentación. Seguramente a este déficit de investigación experimental se debe que, si el fenómeno es bien conocido y ha sido muchas veces descrito en su existencia, en cambio permanece oscuro respecto a la naturaleza de los mecanismos implicados y, sobre todo, como señaló McGee (1962), respecto a las predicciones derivables de la calificación de una persona como aquiescente o como propensa a emitir respuestas deseables. El caso es que el tópico de las propensiones de respuesta, si bien suele figurar en los manuales o tratados sistemáticos de evaluación conductual de la personalidad (Lanyon y Goodstein, 1971; Mischel, 1968; Wiggins, 1973), parece, en cuanto a investigación original, haberse quedado viejo, estancado, esporádicamente reavivado por alguna polémica que lo vuelve a poner de actualidad (v. gr., la sostenida entre Shweders, 1977, y Edwards, 1977), pero sin muchas novedades dignas de mención, como puede comprobar cualquiera que le dé un repaso a través de los *Psychological Abstracts* a lo largo del último decenio.

Aparte de desempolvar el asunto —propósito que es en sí mismo de muy fácil o, según se mire, de muy difícil justificación—, este trabajo se propone dos cosas que pueden traer algún frescor y novedad a la antigua disputa: aportar un acercamiento experimental, que permite comparar

los efectos de aquiescencia y de descabilidad social —y compararlos conjuntamente, en un solo diseño de investigación— en condiciones experimentalmente diversificadas; relacionar el estudio de los rasgos sustantivos de personalidad en su contraposición a los estilos formales de respuesta con el estudio de esos mismos rasgos por el lado de su contraste —en una controversia que es de mayor actualidad— respecto a las situaciones, incluidas las situaciones en miniatura a las que llamamos tests.

MÉTODO

El instrumento utilizado fue la Escala de Ansiedad Manifiesta, MAS, de Taylor, en traducción castellana hecha por el autor de este artículo. De dicha Escala existen dos versiones (Taylor, 1951, 1953), que, sin embargo, apenas difieren entre sí en contenidos sustantivos y sólo en matices lingüísticos del inglés. Para la traducción, de todos modos, se tomaron en cuenta ambas versiones y también —aunque sin ningún sometimiento a ella— la traducción castellana (edición TEA) de los items del MMPI que Taylor recogió en su MAS. La elección del instrumento estuvo fundada en varias razones: 1) La Escala MAS es un derivado del MMPI, y tanto una como otro han sido pruebas de personalidad preferentemente escudriñadas por los investigadores de los efectos de la tendencia de respuesta aquiescente y, más aún, de la de respuesta deseable. 2) El constructo o factor de ansiedad, que pretende medir, constituye un ejemplo típico de lo que los críticos de la teoría y evaluación de rasgos (cf. Mischel, 1968; Peterson, 1968; Mulaik, 1965; Bechtoldt, 1959) consideran un concepto no operacional, indefinido, ambiguo y vago, cuyos valores de medida habrían de estar sujetos, según sus críticas, a extremas fluctuaciones dominadas por índices situacionales ajenos del todo al presunto rasgo. Se trataba, pues, de poner a prueba —mediante el manejo experimental de propensiones de respuesta extrañas al rasgo— la validez del constructo, de un constructo al que se estima muy vulnerable, y de su instrumento de medición al que —siempre desde tales críticas— se supone poco fiable, como el resto de instrumentos de su especie. 3) Pese a la relativa indefinición de que puede ser tachada la ansiedad que pretende evaluar, la Escala MAS contiene items de muy diversa naturaleza, desde algunos, inequívocos y nada ambiguos, que reflejan hechos fisiológicos fácilmente objetivables (v. gr.: “tengo diarrea

una vez al mes o más a menudo”) hasta otros cuya respuesta requiere complejas autoobservaciones, juicios interpersonales e inferencias de los sujetos (como, por ejemplo: “creo que no soy más nervioso que otros”). Esta diversidad o heterogeneidad interna de la Escala permite un estudio diferencial —que, de todos modos, no es objeto de informe en este artículo— de los reactivos que la integran, examinando los diversificados efectos que las propensiones de respuesta —y su manipulación experimental en el diseño— ejercen en unos y otros tipos de ítem.

En la redacción de Taylor, 38 de los ítems de la Escala MAS son enunciativos de ansiedad (+) y 12 son enunciativos de no ansiedad (—). En la puntuación de ansiedad manifiesta de un sujeto se contabilizan sus endosos de los ítems (+) como “verdaderos” (V) y su no endoso de los ítems (—) como “falsos” (F). De las respectivas frecuencias de ítems (+) y (—) a lo largo de la Escala se deriva ya que los sujetos propensos a respuestas de aquiescencia, por el solo efecto de esta propensión, obtendrán puntajes más elevados en ansiedad. Para controlar este efecto, en la investigación aquí reseñada se asignaron al azar 25 ítems de la Escala MAS a la condición (+), enunciativa de ansiedad, y los otros 25 a la condición (—), enunciativa de no ansiedad, y esto por completo al margen de cuál era la formulación de Taylor, practicando la inversión en los casos en que hizo falta como consecuencia de la asignación aleatoria.

Cuando fue precisa, la inversión de ítems se practicó redactando, como es natural, enunciados estrictamente contradictorios, y no contrarios (véase la redacción completa en Fierro, 1982). Concretamente, y como ejemplo, la inversión de un reactivo como “soy nervioso”, no en su contrario “soy sereno”, sino su contradictorio “no soy nervioso”, de acuerdo con un criterio lógico que no deja lugar a dudas (concretamente a las inexplicables dudas que manifiestan Lanyon y Goodstein, 1971). Aunque desde el punto de vista lógico es bien sencilla la formulación de proposiciones contradictorias a las originales, no deben desconocerse las dificultades de una inversión cuyo significado psicológico no se reduce a la mera transformación lógica (cf. Rorer, 1965). He tratado de obviar, en parte, esas dificultades, mediante tres aleatorizaciones diferentes de la asignación de los reactivos a las condiciones (+) y (—), distribuyendo

así al azar entre la entera serie los posibles efectos psicológicos de una inversión eventualmente no del todo equilibrada en cuanto a tales efectos.

A los sujetos se les presentó la Escala MAS, en instrucciones orales y escritas, como un repertorio en fase de elaboración y puesta a prueba. De manera incidental, pero muy clara y explícita, se dijo en ambas instrucciones que a la misma lista de enunciados habían contestado anteriormente otros grupos de personas: un grupo de pacientes de un hospital psiquiátrico, y un grupo de artistas, escritores y profesionales de la cultura (grupo que, en adelante, para abreviar, se denominará “de artistas”). Se les informó también —todo ello falsamente, claro, pero constituyendo la principal manipulación experimental de la situación— de que en aquellos dos grupos anteriores se destacaban sendos perfiles de respuestas dominantes. Muchos pacientes psiquiátricos habían coincidido en marcar como V determinados items (un total de 10) y como F algunos otros (un nuevo conjunto de 10). Algo semejante había ocurrido con los artistas y escritores. Los números de los items marcados como V y como F por la mayoría de uno y otro grupo estaban indicados en las instrucciones escritas y, por si esto era poco, en el margen del pliego de la lista de items que los sujetos habían de rellenar figuraba otra vez la información de que este o aquel item concreto había sido marcado como V o como F, sea por los enfermos mentales, sea por los artistas. Puesto que los números de los items habían sido obtenidos aleatoriamente, ni que decir tiene que el supuesto perfil por ellos formado no era en absoluto consistente, y, de haber sido estudiado con la lente de alguna teoría de la personalidad o del simple sentido común, hubiera aparecido sin pies ni cabeza. Para que esta inconsistencia no saltara a la vista, antes de la aleatorización, hubo que modificar dos items, el 23 y el 12, por su extremado parecido con otros dos (el 14 y el 9, respectivamente), poniendo en su lugar items análogos tomados del MMPI, pero ya no ostensiblemente idénticos.

También en esta segunda manipulación, las unidades asignadas a condiciones distintas fueron los items, no las personas. Los 50 items de la Escala de Taylor fueron adjudicados a 10 condiciones diferentes (véase tabla 1, a), 5 items en cada condición. Algunos análisis de los resultados han tomado en cuenta esas 10 condiciones, pero el análisis principal se ha concentrado en una versión simplificada en 5 condicio-

nes, de 10 ítems cada una. La simplificación se ha obtenido, primero, al reunir la coincidencia con los artistas y la discrepancia con los pacientes suponiendo que ambas favorecen por igual la manifestación de los efectos de la tendencia hacia lo deseable, y, segundo, al fundir los ítems no prejuzgados, enunciativos o no de ansiedad, en una sola categoría. Cuando sin otra especificación se hable en adelante de las condiciones experimentales, se entiende las cinco condiciones de la categorización simplificada. El detalle de todas ellas figura en la tabla 1.

La falsa información acerca de los perfiles de respuesta en los pacientes y en los artistas se proponía manipular el sesgo de respuesta socialmente deseable. Es la primera investigación, que yo sepa, en la que se intenta manejar experimentalmente este sesgo. Se ha asumido que las condiciones 1.^a y 3.^a debían incrementar la deseabilidad social (o reducir la indeseabilidad social) de emitir respuestas de ansiedad en los ítems a ellas asignados y señalados en las instrucciones de acuerdo con esta asignación, ocurriendo lo contrario con las condiciones 2.^a y 4.^a Los resultados, como se verá, confirmaron la predicción en la condición 3.^a, mientras en otras los efectos de la deseabilidad fueron oscurecidos o neutralizados por los del sesgo aquiescencia/disentimiento.

El procedimiento de suministrar una información falsa acerca de presuntos perfiles de respuesta en otros grupos puede antojarse ingenuo, pero interrogados posteriormente los sujetos experimentales acerca de él, declararon no haber sospechado el engaño. El procedimiento, por lo demás, resultó suficientemente efectivo, produciendo datos significativamente diferentes en distintas condiciones de los ítems. Seguramente son posibles otras tácticas para incrementar o reducir experimentalmente la deseabilidad social de ciertas respuestas, pero sus efectos serán parecidamente moderados si se quiere mantener la verosimilitud de la situación experimental. Cualquiera, además, que sea la proporción de varianza determinada por los estilos de respuesta, éstos, por definición, deben surtir sus efectos de modo sutil e inadvertido para el propio sujeto. El doble procedimiento ideado respecto a aquiescencia —la dispar condición de ítems (+) y (—)— y respecto a deseabilidad —un falso informe que puede alterar el juicio sobre lo deseable y lo indeseable— responde bien, en naturaleza y en potencia, a las características del fenómeno bajo investigación.

TABLA 1

CONDICIONES EXPERIMENTALES DE LOS ITEMS

Serie completa (a)

Serie simplificada (b)

Condición	Condiciones
1. ^a) a: Items enunciativos de ansiedad (+) y prejuizados por artistas como Verdaderos.	1. ^a) Aquietencia y deseabilidad. Items enunciativos de ansiedad (+) y en los que la respuesta de ansiedad (aquietescente, por tanto) ha sido presentada como deseable.
1. ^a) b: Items enunciativos de ansiedad (+) y prejuizados por pacientes como Falsos.	
2. ^a) a: Items enunciativos de ansiedad (+) y prejuizados por pacientes como Verdaderos.	2. ^a) Aquietencia e indeseabilidad. Items enunciativos de ansiedad (+) y en los que la respuesta de ansiedad (aquietescente, por tanto) ha sido presentada como indeseable.
2. ^a) b: Items enunciativos de ansiedad (+) y prejuizados por artistas como Falsos.	
3. ^a) a: Items enunciativos de no ansiedad (—) y prejuizados por pacientes como Verdaderos.	3. ^a) No aquiescencia y deseabilidad. Items enunciativos de no ansiedad (—) y en los que la respuesta de ansiedad (no aquiescente, por tanto) ha sido presentada como deseable.
3. ^a) b: Items enunciativos de no ansiedad (—) y prejuizados por artistas como Falsos.	
4. ^a) a: Items enunciativos de no ansiedad (—) y prejuizados por artistas como Verdaderos.	4. ^a) No aquiescencia e indeseabilidad. Items enunciativos de no ansiedad (—) y en los que la respuesta de ansiedad (no aquiescente, por tanto) ha sido presentada como indeseable.
4. ^a) b: Items enunciativos de no ansiedad (—) y prejuizados por pacientes como Falsos.	
5. ^a) a: Items enunciativos de ansiedad (+) y no prejuizados.	5. ^a) De control. Items no prejuizados.
5. ^a) b: Items enunciativos de no ansiedad (—) y no prejuizados.	

Los sujetos fueron 105 estudiantes del primer curso universitario. Circunstancias exteriores al proyecto experimental obligaron a agrupar a los sujetos en tres tandas diferentes. Se aprovechó esta circunstancia para introducir tres distribuciones aleatorias distintas. Los 50 ítems fueron asignados a una de las diez condiciones (versión no significada: tabla 1.^a) en tres aleatorizaciones sucesivas, si bien con la restricción de no repetir la asignación de los ítems a una misma condición. Cada reactivo, por consiguiente, fue presentado, en las distintas tandas, en tres diferentes condiciones.

Aunque los datos generados y recogidos en la investigación permiten también comparar unos ítems de la Escala MAS con otros, y unos sujetos con otros, el único género de comparación del que se va a dar cuenta en este trabajo es entre las condiciones diferentes a las que los ítems fueron aleatoriamente asignados. El diseño experimental en esta comparación es, por tanto, intrasujetos. Los elementos o unidades objeto de distintos tratamientos han sido los ítems, no los sujetos; y la elaboración que aquí se recoge tiene que ver exclusivamente con comparaciones entre esos tratamientos, y no con el estudio diferencial de disposiciones personales en los distintos individuos, ni tampoco con el de las posibles propiedades diferenciales de los ítems —v. gr., los de contenido fisiológico y, de otra parte, los referidos a la autopercepción de estados de ánimo— frente al impacto de los tratamientos (y, por encima de ellos, de las propensiones de respuesta).

El diseño intrasujetos utilizado presenta alguna originalidad. Posee la ventaja típica de los diseños de esta clase: estando idénticos sujetos expuestos a los diferentes tratamientos, ellos mismos constituyen sus propios mejores controles; y se obvia el inconveniente capital de los diseños intrasujeto, a saber, la anterioridad y posterioridad de unos tratamientos respecto a otros, pues los sujetos se ven expuestos a las diferentes condiciones de presentación de ítems simultáneamente, dentro de una misma sesión de prueba.

La doble hipótesis y predicción principal que ha guiado la investigación dice que la presentación de ítems como enunciativos de ansiedad (+) o como enunciativos de no ansiedad (—) debería modificar las puntuaciones de ansiedad en los respectivos grupos de ítems, como efecto

de una propensión de aquiescencia (o su contraria: de disentimiento) respecto al enunciado; y que análogos efectos, en la dirección de la deseabilidad (condiciones 1.^a y 3.^a) o de la indeseabilidad social (condiciones 2.^a y 4.^a), debería producir la presentación de ciertos ítems como juzgados V o F por pacientes psiquiátricos o por artistas. Todo lo cual habría de evidenciarse en alguna proporción significativa de varianza en las puntuaciones de ansiedad que sería atribuible a dichas propensiones de respuesta.

Otras cuestiones que la investigación se ha propuesto y ha permitido dirimir son éstas: averiguar en qué medida el instrumento, la Escala MAS, es fiable y lo sigue siendo al ofrecer resistencia a la manipulación experimental de los efectos de sesgos de respuesta ajenos a su contenido; investigar si la búsqueda de deseabilidad social y la inclinación aquiescente constituyen ya en sí mismas un componente intenso del rasgo de ansiedad, tal como éste queda identificado y medido en la Escala MAS; descubrir si estos dos estilos de respuesta —y, según se considere, también de personalidad— se relacionan entre sí; examinar la disposición de aquiescencia por ver si constituye una variable unitaria o si en ella pueden desglosarse al menos dos aspectos: el asentimiento al enunciado o formulación de ítem y el asentimiento al prejuicio o juicio previo con que otros sujetos supuestamente habían asumido o rechazado el enunciado.

El tratamiento estadístico de los datos obtenidos ha sido muy elemental, ordenado a hallar las relaciones más sobresalientes: correlaciones producto-momento, pruebas de significación de diferencias, análisis de varianza, examen de los componentes y proporciones de la varianza, análisis factorial. Esta opción por la sencillez se justifica por dos razones. Una tiene que ver con los propios modelos matemáticos. Para el tipo de datos generados por un diseño como el aquí descrito los refinamientos de un análisis estadístico más sofisticado —v. gr., aplicando sucesivamente un análisis de componentes de varianza en modelo de efectos aleatorios y en modelo de efectos mixtos— parecen llegar a muy semejantes y no significativamente diferentes resultados (véase, por ejemplo, y precisamente en un estudio sobre ansiedad, aunque con otros propósitos y diseño, Endler, 1966) y presentan, por tanto, escasa utilidad incremental, por lo que seguramente es recomendable escoger la simplicidad. Otra es de índole teórica. Los análisis de la interacción persona/situación, interac-

ción con la que tiene alguna analogía la de contenido/estilo de respuesta, han puesto de manifiesto las limitaciones de los modelos todos de análisis de componentes de la varianza para representar los efectos, ya aislados, ya —sobre todo— conjuntos, de interacción, de las dos clases de variables en juego. Son modelos meramente estáticos, incapaces —se estima en la actualidad— de recoger la acción e interacción típicamente secuencial, procesual, de las variables activas (según apreciación casi unánimemente compartida por los participantes en el simposium de Estocolmo, 1975, sobre psicología de la interacción: cf. ponencias en Magnusson y Endler, eds., 1977). Puesto que el refinamiento estadístico no libera al modelo de su limitación esencial, el recurso a sus variedades sofisticadas sólo puede servir de cortina de humo para oscurecer la exacta naturaleza de los problemas, que son relativos a la producción misma de los datos pertinentes y anteriores a toda elaboración matemática de estos datos. En cambio, la adopción de procedimientos matemáticos más sencillos tiene al menos el mérito del comedimiento autocrítico, de la modestia consciente acerca de los límites de las operaciones formales de elaboración que se están practicando sobre unos datos en cuya producción, y no tanto formalización, yacen las dificultades más desafiantes para el investigador.

RESULTADOS

Los valores mínimos y máximos de puntajes en la Escala MAS, aplicada por el procedimiento descrito, en el grupo de los 105 sujetos fueron, respectivamente, 7 y 40, en una distribución muy poco apuntada (curtosis $a_4 = -0.79$), casi plana entre los valores 9 y 36, con la moda en 25 (9 sujetos), y prácticamente simétrica ($az = 0.11$). Es, pues, una distribución más bien simétrica, unimodal y platicúrtica, a diferencia de la distribución leptocúrtica y ligeramente asimétrica (asimetría positiva en grupos de estudiantes) que Taylor (1953) refiere.

Calculada la correlación entre mitades de la prueba, se obtuvo el valor de .72, considerablemente inferior al que hallaron Hilgard, Jones y Kaplan (1951), de .92. Una correlación semejante, de .68, se obtuvo entre los puntajes de ansiedad en los 10 ítems de la condición 5.^a, o de control, y los puntajes en los 40 ítems de las otras cuatro condiciones.

El valor medio hallado en la distribución, de 23.30, aparece extremadamente alto, bastante alejado de la media que Taylor (1953) encontró en estudiantes universitarios: 14.56 (medias semejantes fueron halladas en otros grupos de jóvenes), y muy cercano ya al que Matarazzo, Guze y Matarazzo (1955) registraron en pacientes neuropsiquiátricos: 26.20. Sin embargo, en poblaciones normales otros estudiosos han recogido valores medios más elevados que estos recién referidos. Comparando grupos humanos según el nivel de educación académica, Vassiliou, Georgas y Vassiliou (1967), descubrieron que la ansiedad manifiesta decrece a medida que se eleva ese nivel: personas con formación universitaria obtuvieron en la Escala MAS una media de 15,36, personas con sólo escolarización básica una media de 20.54, y analfabetos una media de 23.04. Otro estudio, de Spellman, Basket y Byrne (1971), buscando relaciones entre ansiedad y religiosidad, manifestó que, mientras la puntuación media en la Escala MAS era muy semejante entre los religiosamente practicantes (17.81) y los no practicantes (18.40), se elevaba mucho, en cambio, en sujetos que habían pasado por una súbita conversión religiosa (26.65).

Puede apreciarse, pues, que los valores medios en la Escala MAS varían considerablemente en las diferentes poblaciones. El dato a primera vista extraño es que el puntaje de nuestros 105 estudiantes aparece cercano al de grupos más bien singulares con los que no nos consta que el estudiantado tenga alguna afinidad aquí relevante: con pacientes psiquiátricos, con conversos religiosos, con analfabetos. Este extraño resultado requiere alguna explicación. Una primera y obvia explicación es sencillamente que estos 105 estudiantes manifiestan ansiedad más alta que las poblaciones estudiantiles o juveniles exploradas en otras investigaciones. Aunque no pase de ser meramente conjetural, de esta explicación resulta muy difícil prescindir del todo, pese a la concurrencia —ésta no conjetural, sino inequívoca— de otra clave explicatoria que enseguida se mencionará, de modo que una y otra contribuyen con su respectiva parte a la fuerte elevación de esa insólita media de 23.30. Datos personales, que no tengo publicados, sobre otro grupo de estudiantes universitarios, ya en último curso de carrera, cuyo nivel de excitabilidad emocional, neuroticismo o ansiedad fue evaluado con el cuestionario de Willoughby (1932, 1934), y resultó ser igualmente alto en extremo, me permiten considerar muy plausible la conjetura de que, en efecto, las

generaciones de alumnos que nos está tocando conocer exhiben, como media, y comparativamente con otros grupos, muy elevada ansiedad.

TABLA 2

PUNTUACIONES MEDIAS EN ANSIEDAD Y VARIABILIDAD DE LOS SUJETOS EN LAS DIFERENTES CONDICIONES EXPERIMENTALES

<i>Condición</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Varianza</i>
1. ^a) Aquiescencia y deseabilidad	4.57	2.09	4.36
2. ^a) Aquiescencia e indeseabilidad	4.50	2.28	5.20
3. ^a) No aquiescencia y deseabilidad	5.80	2.30	5.28
4. ^a) No aquiescencia e indeseabilidad	4.44	2.10	4.19
5. ^a) De control	4.09	1.82	3.31

Sin embargo, los datos mismos de nuestros 105 sujetos permiten otra explicación complementaria. Obsérvese la tabla núm. 2. En ella aparece que, de todas las condiciones experimentales, la de los items de control, no definidos como supuestamente prejuizados por otros grupos de sujetos, fue la que arrojó una media más baja: 4.09. Las diferencias de esta media con las de otras cuatro condiciones aparecen notables, si se tiene en cuenta que se trata de grupos correlacionados (para sus correlaciones, cf. tabla 7), y son todas significativas al nivel de confianza de .001. Este resultado nos lleva a una consideración obvia: la manipulación de los items, no importa cuál fuera su signo, indujo en los sujetos un significativo incremento medio en la ansiedad manifiesta (así como en la dispersión o variabilidad de la misma, como enseguida se verá). Los diversos tratamientos experimentales dieron como resultado puntajes significativamente diferentes del de la condición de control y siempre superiores. La manipulación fue, por tanto, en sí misma ansiógena, inductora de ansiedad; y alguna parte del exceso de la media total de 23.30 debe imputarse a este efecto. La media que sobre 50 items correspondería a la media de control de 4.09 sobre 10 items sería de 20.45. Esta puntuación, todavía alta, pero moderada, si bien dista de la hallada por Taylor (1953), acerca a nuestros 105 sujetos a otros grupos, nada singulares ya, explorados por posteriores investigadores (cf. Vassiliou, Georga y Vassiliou, 1967; Spellman, Basket y Byrne, 1971).

La hipótesis principal, a saber, la de que tanto la introducción experimental de un añadido de deseabilidad/indeseabilidad para ciertos items, cuanto, en todos ellos, la forma enunciativa, expresiva o no de ansiedad, mostraría efectos significativos, fue sometida a prueba mediante análisis de varianza, de los factores, de los resultados en las cuatro condiciones experimentales (1.^a a 4.^a). La hipótesis ha quedado positivamente comprobada. La tabla 3 especifica los datos de este análisis del que se desprende que todos los efectos han sido significativos: el del factor de deseabilidad/indeseabilidad al nivel de .001, el de aquiescencia/negativa al de .005 y el de su interacción al de .025.

TABLA 3

ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE DESEABILIDAD, DE
AQUIESCENCIA/NEGACIÓN Y DE SU INTERACCIÓN

(Condiciones 1.^a a 4.^a, N = 105)

<i>Fuente</i>	<i>SC</i>	<i>g. l.</i>	<i>MC</i>	<i>F</i>	<i>p <</i>
Sujetos	292.845	104	2.816		
Deseabilidad	54.289	1	54.289	13.27	.001
Error (deseabilidad x sujetos)	425.446	104	4.091		
Aquiescencia	36.021	1	36.021	8.70	.005
Error (aquiescencia x sujetos)	430.284	104	4.137		
Interacción (deseabilidad x aquiescencia)	43.391	1	43.391	5.28	.025
Error	854.034	104	8.212		
Total	2.136.310	419			

Los datos de la tabla 2 muestran que el factor deseabilidad/indeseabilidad ha operado como tendencia a endosar más respuestas de ansiedad en la dirección de lo deseable (o supuestamente tal, juzgando por los presuntos perfiles de artistas y de pacientes). En la otra dimensión, el sesgo dominante de respuesta ha sido no la aquiescencia, sino su polo opuesto, el rehusamiento o negativa del enunciado. La convergencia de ambas propensiones arroja la puntuación media más alta (5.80) en la

condición 3.^a A falta de esa convergencia, las medias en las otras tres condiciones (1.^a, 2.^a y 4.^a) no difieren significativamente entre sí, aunque sí se separan de modo significativo, como ya se dijo antes, de la media en la condición 5.^a, de control.

También resulta instructiva la comparación entre las varianzas de las cinco condiciones (cf. tabla 2). La condición 3.^a, además de la media más alta, presenta asimismo la mayor varianza, aunque sin separarse del resto de las varianzas tanto como lo hace el resto de las medias, y sin que la diferencia aparezca estadísticamente significativa. De nuevo, como en el caso de la media, la condición 5.^a, de control, arroja igualmente en la varianza el valor más bajo, en este caso significativamente ($p < .05$) de todos los demás. La mera presentación de ciertos items como previamente asumidos o rehusados por otras personas ha surtido, por tanto, el doble efecto, primero, de elevar la ansiedad media manifestada por los sujetos, y, segundo, de incrementar también la variabilidad de las reacciones de los diversos sujetos.

Los resultados pertinentes para la comprobación de otras hipótesis complementarias de la principal figuran en las tablas 4 y 5. Ahí se ilustran los valores absolutos y las relaciones observadas entre los tres factores objeto del estudio: el factor de contenido de ansiedad, y los dos factores no de contenido sino de estilos de respuesta: deseabilidad y aquiescencia. Como medida de ansiedad independiente de la influencia de la manipulación experimental de estas dos propensiones se ha tomado el puntaje de los sujetos en los items de la condición 5.^a Como medida de propensión hacia respuestas deseables —medida, a su vez, independiente de la de ansiedad— ha servido el número de items en los que los sujetos respondían de acuerdo con las fingidas respuestas previas de los artistas o en desacuerdo con las de los pacientes. La aquiescencia se ha medido —también con independencia de la ansiedad— por el número de enunciados asumidos o rechazados. Se trabajó asimismo con la hipótesis de que, además de la aquiescencia/negativa respecto al enunciado, podría acaso intervenir también un sesgo semejante pero respecto no ya al enunciado, sino al prejuicio, al supuesto juicio previo de otras personas. En las tablas 4 y 5 figuran también, por eso, los resultados obtenidos sobre la dimensión de aquiescencia/negativa al prejuicio. Algunos valores absolutos en la distribución de puntajes de las tres variables

principales bajo investigación, más esta cuarta variable incidentalmente considerada, quedan reflejadas en la tabla 5. Puesto que la condición 3.^a —ansiedad manifiesta en ítems respondidos en desacuerdo con el enunciado, pero en un sentido socialmente deseable— es la que ha exhibido efectos experimentales más intensos, ha quedado incluida también en ambas tablas.

TABLA 4

PUNTUACIONES MEDIAS EN LAS VARIABLES INDEPENDIENTES ESTUDIADAS, VARIABILIDAD Y NIVEL DE SIGNIFICACIÓN CON QUE DIFIEREN DE LA HIPÓTESIS NULA (N = 105)

<i>Variable</i>	<i>Media empírica observada</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>Media teórica (hipótesis nula)</i>	<i>Nivel de significación</i>
Deseabilidad	21.47	3.37	20	.0001
Aquiescencia al enunciado	23.38	4.04	25	.003
Aquiescencia al prejuicio	22.02	3.13	20	.0001

Comencemos por analizar la tabla 4. La puntuación en deseabilidad y en aquiescencia al prejuicio obtenida por los sujetos pudo oscilar de 0 a 40, puesto que 40 eran los ítems juzgados y, por consiguiente, juzgados como deseables o indeseables. La puntuación en aquiescencia al enunciado, en cambio, pudo variar de 0 a 50, sobre el número total de ítems. La media en esta última ha sido inferior a la que se hubiera obtenido al azar o, lo que es igual, la que se hubiera obtenido en el caso de no haber influido la tendencia a asumir o rehusar el enunciado. Ha habido, pues, una ligera, aunque clara y significativa ($p < .003$) propensión de los sujetos a negar los enunciados, con independencia del contenido, calificándolos como “falsos” para su propio caso. En cambio, y en contrapartida, esos mismos sujetos, nada aquiescentes respecto a la enunciación de los ítems, se han mostrado bien aquiescentes respecto al prejuicio, al supuesto juicio previo de otros grupos ($p < .0001$), principalmente al grupo de artistas y escritores (la media en aquiescencia a éstos fue 11.75; a los pacientes, 10.27). Por otra parte, no se ha observado relación alguna entre los puntajes de los sujetos en una y otra aquiescencia (cf. tabla 4), lo que nos obliga a concluir, completando suge-

rencias de Wiggins (1962, 1973) que la disposición de aquiescencia no constituye una variable simple, sino compleja, y que sus diversos componentes —en los que la investigación típica sólo ha identificado la conformidad al enunciado— pueden operar en direcciones del todo independientes. Con alto grado de confianza ($p < .0001$) podemos, en fin, asegurar que los sujetos se inclinaron del lado de respuestas que se les habían propuesto en condiciones que las hicieran más deseables.

TABLA 5

CORRELACIONES ENTRE MEDIDAS INDEPENDIENTES EN LAS VARIABLES INVESTIGADAS

	<i>Aquiescencia al prejuicio</i>	<i>Deseabilidad</i>	<i>Ansiedad (en control)</i>	<i>Ansiedad en condición 3.^a</i>
Aquiescencia al enunciado	.05	— .15	— .07	— .40 *
Aquiescencia al prejuicio		.23 **	— .11	.03
Deseabilidad			— .04	.43 *
Ansiedad (en control)				.48 *

* Nivel de significación: $p < .0002$

** Nivel de significación: $p < :01$

Consideremos ahora los resultados recogidos en la tabla 5. De ellos se desprende que, medidas en observaciones plenamente independientes, las tres variables investigadas de ansiedad, inclinación a lo supuestamente deseable y disposición de aquiescencia (en sus dos formas indicadas) se han mostrado también independientes en la mayoría de sus emparejamientos posibles (las salvedades están claras en la tabla) con escasas y débiles relaciones significativas entre sí. Este resultado no confirmaría la conjetura de que cierta tendencia a la conformidad (con enunciados meramente propuestos o con juicios ya asumidos por otros) y cierta tendencia a ajustarse a valores tenidos por deseables constituya un componente interno significativo del rasgo de ansiedad. Sin embargo, la correlación encontrada entre esas dos tendencias de respuesta y el valor en ansiedad en la condición 3.^a (.43 la deseabilidad y —.40 la aquiescencia al enunciado), correlación prácticamente idéntica a la que este valor

mantiene con la medida independiente de ansiedad en condición 5.^a (.48) muestra que, en determinadas circunstancias —circunstancias que en nuestro estudio han sido manejadas experimentalmente, pero que en otros casos pueden interferir como variables extrañas—, cada una de ambas tendencias puede por sí sola influir en los resultados de una medición de ansiedad aproximadamente tanto como la variable misma de ansiedad; o también —lo que representa una interpretación alternativa de los datos— que, en determinadas circunstancias, la ansiedad está compuesta, entre otros elementos, de la sustancia de aquellas dos tendencias. Éstas, por otra parte, han aparecido independientes, no correlacionadas entre sí, lo que resta fuerza a la hipótesis, referida en la introducción, de su posible compenetración.

TABLA 6
ESTIMACIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA VARIANZA
(condiciones 1.^a a 4.^a)

A) COMPONENTES DESGLOSADOS EN EL ANÁLISIS DE VARIANZA

<i>Fuente</i>	<i>SC</i>	<i>Porcentaje</i>
(1) Sujetos	292.845	13.71
(2) Deseabilidad	54.289	2.54
(3) Deseabilidad x sujetos	425.446	19.91
(4) Aquiescencia	36.021	1.69
(5) Aquiescencia x sujetos	430.284	20.14
(6) Deseabilidad x aquiescencia	43.391	2.03
(7) Error	854.034	39.98
Total	2.136.310	100.00

B) ESTIMACIÓN DE LA VARIANZA MÍNIMA Y MÁXIMA EXPLICADA POR LOS SUJETOS Y LOS TRATAMIENTOS EXPERIMENTALES

<i>Fuente</i>	<i>Porcentaje mínimo</i>	<i>Porcentaje máximo</i>
Sujetos	13.71 25.70 *	53.76 **
Deseabilidad	2.54	24.48 ***
Aquiescencia	1.69	23.85 ****

* Estimado a partir de la medida y correlación en la condición 5.^a, de control.

** Suma de (1), (3) y (5) en A.

*** Suma de (2), (3) y (6) en A.

**** Suma de (4), (5) y (6) en A.

En nuestros resultados, los efectos de los diversos tratamientos experimentales, aunque altamente significativos en términos de análisis de varianza como prueba de significación, aparecen más bien débiles en términos de un análisis de la proporción de varianza explicada o aportada por cada uno de los efectos, principales y de interacción (para la teoría y método de la estimación de esa proporción, véase: Gaito, 1960; Medley y Mitzel, 1963; Gleser, Cronbach y Rajaratnam, 1965, Endler, 1966). La tabla 6 recoge las estimaciones de la parte de varianza que respectivamente explican el sesgo de deseabilidad, el de aquiescencia/negativa, y el de su interacción. Las tres partidas juntas, es decir, el conjunto de los efectos experimentales no justifica más que un 6,2 por ciento (suma de apartados 2, 4 y 6) de la varianza total, menos de la mitad del porcentaje (13,71) explicable por las diferencias entre sujetos. Las porciones de más bulto se las llevan las interacciones, siempre de difícil interpretación. El hecho de que una predicción a partir de la medida independiente de ansiedad de los sujetos en la condición 5.^a llega a justificar un 25,7 por ciento del total de la varianza en las condiciones 1.^a y 4.^a permite razonar que una sustanciosa parte de la varianza real de los sujetos anda incluida en los apartados 3 y 5 de sus interacciones con deseabilidad y aquiescencia. Si estos apartados, pues, recogen una interacción real, y no son meros términos de error —como metodológicamente fueron considerados en la tabla 3, para la obtención de las razones F—, cabe conjeturar que en ellos se contienen también efectos reales de los tratamientos experimentales. La parte inferior (B) de la tabla 6 efectúa un arreglo de los datos de la mitad superior, indicando los límites de valores mínimos y máximos posibles de varianza explicable por los efectos de esos tratamientos y por las diferencias entre sujetos. En ella, la varianza determinada por diferencias entre los sujetos continúa sobresaliendo y excediendo a la debida a la manipulación experimental.

El análisis factorial no ha contribuido a esclarecimientos nuevos y se ha limitado a corroborar hallazgos ya alcanzados por otras vías, reforzando, sobre todo, la conclusión de que un solo factor da razón de buena parte de la varianza encontrada y prácticamente de la totalidad de la varianza común. En la matriz de correlaciones para análisis factorial (tabla 7) se han incorporado también los datos de la condición 5.^a, no incluidos en cambio en el análisis de varianza (tablas 3 y 6), y que agu-

TABLA 7

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS RESULTADOS EN LAS CINCO
CONDICIONES DE LOS ITEMS

Condi- ción	<i>Matriz de correlaciones</i>					<i>Factores</i>						
	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a	<i>Pesos</i>			<i>Comunidades</i>			
						I	II	III	I	II	III	
1. ^a	(5.18)	.513	.449	.448	.518	.7019	-.1726	-.1294	.4927	.0298	.0167	
2. ^a	.513	(.513)	.314	.462	.453	.6471	-.3142	.1038	.4187	.0987	.0107	
3. ^a	.449	.314	(.490)	.490	.482	.6385	.2019	-.2224	.4077	.0408	.0495	
4. ^a	.448	.462	.490	(.591)	.591	.7410	.1841	.1750	.5490	.0339	.0306	
5. ^a	.518	.453	.482	.591	(.591)	.7562	.1008	.0623	.5718	.0102	.0039	
									2.4399	.2134	.1114	
									Porcentaje varianza total explicada	48.8 %	4.3 %	2.2 %

dizan en algo, aunque muy poco, los resultados obtenidos sin incorporarla. La simple inspección superficial de dicha matriz, con elementos aproximadamente iguales todos ellos, se incluya o no la condición 5.^a, anticipa que el análisis factorial no se presenta prometedor. Los resultados en él obtenidos ponen de manifiesto que un factor I explica casi toda la varianza común y el 48,8 por ciento de la varianza total. Es un factor cuyas cargas se distribuyen con relativa uniformidad a través de todas las condiciones y que parece obviamente interpretable en términos del constructo o dimensión de ansiedad, sin que pueda precisarse si se trata de ésta como estado o como rasgo, pero, desde luego, pertinente a una variable diferenciadora entre los sujetos y no a las variables experimentales. La proporción de varianza atribuible a ese factor I se acerca mucho a la estimación de la proporción máxima de varianza explicada por los sujetos en la tabla 6, B. Los factores II y III, de más difícil interpretación, pero no menos obviamente referidos a los tratamientos experimentales, explican juntos un 6,5 por ciento de la varianza, resultado semejante, de nuevo, a su equivalente de la tabla 6. Todos estos datos confirman la conclusión principal por derivar ahora respecto a la varianza justificada por el contenido de ansiedad y por los sesgos de respuesta.

DISCUSIÓN

Las propensiones a responder de un modo socialmente deseable y con aquiescencia o, más bien, con negativa sistemática al enunciado de los items, con relativa independencia de su contenido, han demostrado su presencia e influencia en los puntajes obtenidos por el grupo de 105 sujetos en la Escala MAS, y, sobre todo, se han evidenciado como variables sensibles al tratamiento experimental. Los efectos de éste han sido elevadamente significativos en términos de la varianza que explican, sea por separado, sea conjuntamente. La proporción de varianza por ellos explicada (6,2 por ciento) es muy inferior a la explicable por las diferencias entre sujetos en cuanto al rasgo de contenido, a la disposición de ansiedad (25,7 ó 13,7 por ciento, según el criterio de medida que se adopte). De esta investigación, pues, no sale confirmada, sino más bien cuestionada la extremosa tesis (cf. Jackson y Messick, 1958, 1962) de que, en inventarios del tipo verdadero-falso, los principales factores y la mayor proporción de la varianza común son interpretables en términos de estilo más que de contenido de respuesta. Nuestros resultados apoyan más bien la conclusión de que los estilos de respuesta, aunque en ningún modo son "un mito" (contra Rorer, 1965) y surten efectos indudables, tienen efectos comparativamente pequeños frente a los del contenido, y esto incluso con un instrumento, como el MAS, que parece singularmente vulnerable ante dichos estilos.

La citada conclusión es más sólida respecto al sesgo de aquiescencia/negativa y menos respecto al de la deseabilidad. Posee firmeza mayor en cuanto a aquiescencia/negativa, por ser ésta una dimensión muy simple, perfectamente dicotómica: o se afirma o se niega el enunciado de un item; no hay término medio; y tampoco hay otra manipulación de los items que la de su inversión. Puesto que respecto a este sesgo el estudio ha manipulado e investigado todo lo que cabe manipular e investigar, es decir, la doble dicotomía de un item y de su contradictorio, así como su respectiva afirmación o negación, las conclusiones ahí son más seguras. Nuestros sujetos se mostraron no tanto aquiescentes cuanto críticos o negadores frente a los enunciados, y este dato hace aconsejable que no se hable unilateralmente de estilo de respuesta aquiescente, sino que se describa bipolarmente el continuo de propensión aquiescencia/negativa.

Quedan más dudas en la tendencia a dar respuestas deseables. En ella, por de pronto, hay grados entre lo absolutamente deseable y lo absolutamente indeseable. Además, el añadido experimental de alguna deseabilidad o indeseabilidad a ciertos enunciados ha sido uno nada más entre las innumerables añadiduras concebibles. Los datos aquí expuestos tampoco permiten saber hasta qué punto las valoraciones previas de los sujetos respecto a la deseabilidad de los items, en su conjunto y también uno por uno, fueron efectivamente alteradas por el tratamiento experimental. Otros datos recogidos en un estudio complementario sí permiten esa averiguación. Pero su análisis y discusión, como llevan ya de lleno al tema de la deseabilidad social en sus aspectos de fondo, y no sólo como sesgo de respuesta en inventarios, rebasan los márgenes de planteamiento del presente trabajo y quedan para una posterior comunicación.

Aún contando con la circunstancia de que la tendencia a emitir respuestas deseables —o indeseables, que de todo cabe— constituye una variable más compleja de definir y medir, así como más difícil de tratar experimentalmente, y recogiendo, por consiguiente, con la mayor cautela las conclusiones que acerca de ella cabe extraer de nuestro estudio, sí que es lícito concluir, contra supuestos implícitos más que contra tesis explícitas de Edwards (1957, 1962), que en inventarios de personalidad cabe una medida de rasgos o disposiciones hasta cierto punto libre o independiente de la búsqueda de la deseabilidad. Esta conclusión se halla apoyada por el dato de que la ansiedad medida en la condición 5.^a, a diferencia de la medida sobre todo en la condición 3.^a, apareció (comparativamente) libre de influencias de la deseabilidad, al menos de la deseabilidad manipulada en el procedimiento experimental. De ella se sigue, como corolario práctico, la posibilidad e interés de una estrategia, como la emprendida por Block (1965) de construir versiones de inventarios de personalidad neutralizadas respecto a los estilos de respuesta. Por otro lado, la fuerte elevación de los puntajes de ansiedad, sobre todo otra vez en la 3.^a condición, comparados con los de la condición de control, pone de manifiesto la facilidad con que pueden establecerse nexos, por no decir cortocircuitos, entre ansiedad e inclinación a lo deseable. Para nuestros sujetos la condición 3.^a fue por antonomasia una condición de prueba, de puesta a prueba, y en ella aparecieron, abultados y conjuntos, los efectos de la deseabilidad y de la ansiedad, hasta el extremo de que,

si hubieran arrojado igual puntaje en el resto de las condiciones, quedarían a un nivel ($X = 5.8 \times 5 = 29$) fuertemente sospechoso de patológico, sólo encontrado, como grupo, en pacientes de hospital psiquiátrico (Matarazzo, Guze y Matarazzo, 1955).

La legitimidad de la generalización de los resultados —más problemática, conforme se ha dicho, en cuanto al sesgo de deseabilidad— dependerá crucialmente de la replicabilidad de la investigación con otros instrumentos, otros tratamientos experimentales, otros sujetos y otros género de análisis estadístico. La posibilidad de indagación con diferentes sujetos es obvia, pero a su respecto nada hay especial que comentar. En lo tocante a la utilidad incremental de más complejos procedimientos estadísticos de análisis, aún sin descartarle “a priori”, ya se ha expresado y justificado la duda de que el simple refinamiento en tales procedimientos permita extraer de los datos una interpretación que altere significativamente la que se desprende bien obvia de los más elementales análisis de correlación, de varianza y factorial. Las alteraciones pueden venir de los datos, de los procedimientos experimentales para generarlos, y difícilmente de solos los modelos matemáticos para su interpretación. Detengámonos, pues, en considerar, a partir de nuestro estudio, qué posibilidades se presentan en las dos primeras direcciones indicadas.

Para propósito de estudio de los efectos de los estilos de respuesta, la Escala MAS, en su doble aspecto de conjunto de reactivos y de instrumento de medida, parece reunir óptimas condiciones. Poco importa que su autora no la construyera con fines explícitos de psicodiagnóstico individual y sólo como medio de identificar sujetos altos o bajos en ansiedad para ulteriores investigaciones en condicionamiento (cf. el expreso alegato de Taylor, 1956, en tal sentido). Se trata de una prueba en la que los sujetos, en muchos de los items, han de aplicarse a compleja autoobservación, inferencias acerca de los propios estados de ánimo y comparaciones con otras personas, o, más bien, con sus conjeturales percepciones de esas personas. Son operaciones todas ellas muy sensibles, presumiblemente, tanto a los naturales efectos de las propensiones de respuesta cuanto a la manipulación experimental de los mismos. Análoga sensibilidad o, si se prefiere, vulnerabilidad sólo se halla en inventarios sobre autoconcepto o también sobre actitudes. Por lo demás, el problema de los estilos de respuesta ha surgido históricamente en el ámbito de

esta clase de pruebas, cuya validez e incluso fiabilidad ha sido a veces puesta en entredicho justo en razón de la presencia de tales sesgos. No tiene, por eso, mucho sentido sugerir que los estilos de respuesta deberían ser estudiados y eventualmente manipulados en tests objetivos, de mayor fiabilidad y validez que la Escala MAS. El sesgo de respuesta no es un problema de los tests objetivos, sino de una clase particular de pruebas de personalidad, cuya validez contribuyen a hacer problemática; y es en esas pruebas donde debe ser estudiado. Si acaso, cabría separar en éstas los dos aspectos de reactivo y de medida, observar los efectos de los sesgos en la respuesta a sus reactivos y medirlos luego con otro instrumento más fiable. Por desgracia, no disponemos de este instrumento y, por otra parte, a menos que con él se gane mucho en precisión de medida, la introducción de un nuevo criterio, definido por el nuevo instrumento, puede complicar más que esclarecer el estado actual de las cuestiones. De acuerdo con estas consideraciones, las replicaciones más útiles de igual o análogo diseño experimental habrían de efectuarse con aquellas mismas pruebas en las que se han detectado más poderosos sesgos de respuesta: escala F de autoritarismo y otros instrumentos de medición de actitudes, escalas del MMPI, inventarios de personalidad en general y de ansiedad en particular.

Posibilidades muy distintas se abren, por supuesto, con diseños experimentales diferentes, sobre todo en cuanto a la manipulación del valor de deseabilidad. Aún sin apartarse mucho del planteamiento aquí expuesto, cabe tratar ese valor mediante procedimientos más enérgicos, por ejemplo, mediante la presentación a los sujetos experimentales de protocolos supuestamente cumplimentados por otros individuos de determinada personalidad y estatus, o mediante una previa discusión con ellos —discusión convenientemente manipulada— acerca de tópicos relacionados con algunos de los items. En general, los procedimientos de manipulación de la deseabilidad consistirán en algún género de suministro de información, eventualmente falsa, a los sujetos; pero habrá tantos procedimientos cuantos tipos de información pertinente imaginable.

Transgrediendo ya los límites de la problemática de los estilos de respuesta, cabe comentar finalmente, que estudios como el nuestro deben considerarse relevantes para terciar en el debate, no muy alejado de dicha problemática, sobre las influencias respectivamente situacionales (o

de estímulos actuales) y personales (o de disposiciones) en la conducta. Puesto que en nuestra investigación los estilos de respuesta han sido manipulados, las condiciones resultantes de esta manipulación pueden muy bien ser ahora consideradas como situaciones diferentes a las que se han visto expuestos los sujetos. Se trata de una consideración incidental, al margen del objetivo principal del estudio, mas no por ello impertinente o carente de importancia. Todo el estudio, bajo este punto de mira, podría ser replanteado y visto como un análisis de la parte de determinación de conducta (en este caso, de la conducta de responder a un test) debida respectivamente a disposiciones de personalidad (al rasgo de ansiedad en los sujetos) y a condiciones estimulares o situacionales (las diferentes condiciones experimentales de los ítems).

Bajo esta nueva consideración hay que observar, por de pronto, que la parte de conducta (y de varianza en los datos conductuales) determinada sea por la personalidad, sea por la situación, sea por su interacción, dependerá críticamente, primero, del tipo de situación y conducta contemplada y, segundo, de la secuencia temporal y conductual (desde la más simple e instantánea hasta las interacciones sociales más complejas y duraderas) que se tome como unidad de análisis (remito otra vez a los estudios coordinados y editados por Magnusson y Endler, 1977). Para la concreta situación y conducta de reacción a una prueba de personalidad, aún cuando esta situación se diversifique y altere, hemos encontrado que las diferencias en los determinantes situacionales explican una porción de varianza ínfima frente a la explicada por las diferencias disposicionales entre las personas, que mostraron notable consistencia en la manifestación de disposiciones de ansiedad a través de condiciones experimentales diversas. Los resultados, por tanto, no respaldan las tesis situacionistas extremas de que, incluso en sencillas situaciones de prueba, son éstas, más que las disposiciones personales las determinantes de la mayor parte de la varianza (Endler, Hunt y Rosenstein, 1962; Mischel, 1968) y más bien abonan el convencimiento, agudamente formulado por Epstein (1977) de que "los rasgos están vivos y bien vivos".

Después de un decenio bien cumplido de debate sobre la medida en que la conducta se debe a disposiciones de los individuos, a determinantes situacionales y a su interacción (debate bien reseñado por Avia, 1978, y cuyos hitos más representativos acaso podrían ser: Mischel, 1968,

Bowers, 1973 y la doble colección de trabajos recopilados por Endler y Magnusson, 1976, y Magnusson y Endler, 1977) puede antojarse elemental y antiguo el enunciado de que, pese a las innegables heridas recibidas de mano de una crítica que fue, por lo demás, bien necesaria y oportuna, aquellas disposiciones siguen vivas y coleando, así como colean también, y no están sepultados, los problemas tradicionales de la psicología diferencial respecto a ellas. Pero de enunciados elementales y tradicionales consta también la ciencia, nunca tan sólida como cuando, tras un largo turno de réplica, polémica y sospecha, restituye críticamente, matizados, purgados, rehechos, viejos conocimientos que se han mostrado resistentes no sólo al paso del tiempo sino al ataque y al desafío empírico provocado desde posiciones adversas.

RESUMEN

La propensión a emitir respuestas de acuerdo no con el contenido de los items, sino con su deseabilidad social o simplemente en conformidad con el enunciado del item, ha sido ampliamente descrita y evaluada en su aportación a la varianza en pruebas de personalidad de tipo inventario o cuestionario, pero apenas puesta a prueba en estudios propiamente experimentales. Aquí se presenta un trabajo experimental, con la Escala MAS, en el que el investigador, suministrando información falsa acerca de otros grupos que supuestamente habrían realizado la prueba con anterioridad, ha manipulado ambas propensiones o estilos de respuesta. Los efectos de estos estilos se han mostrado significativos con un alto grado de confianza, pero, también tenues, por lo que en ninguna manera prestan soporte a la tesis de que en pruebas de personalidad como la utilizada los estilos de respuesta explican una proporción de varianza equiparable a la explicada por el contenido o rasgo.

SUMMARY

The propensity to issue replies in accordance not with the contents of the items, but with their social desirability or simply in keeping with the title of the item, has been fully described and evaluated in its contri-

bution to the variance in personality test of an inventory or questionnaire type, but hardly put to the test in really experimental studies. An experimental work is presented here, with the MAS Scale, in which the researcher, supplying false information regarding other groups which presumably had performed the test previously, has manipulated both propensities or styles of answer. The effects of these styles have proved significant with a high degree of confidence, but, also faint, so in no way do they provide backing for the thesis that in personality tests like the one used, styles of replies explain a proportion of variance comparable to that explained by the content or trait.

REFERENCIAS

- ADORNO, T. W., FRENKEL-BRUNSWICK, Else, LEVINSON, D. J. y SANFORD, R. N. *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper, 1950. (*La personalidad autoritaria*, Buenos Aires: Proyección, 1965).
- AVIA, M. D. Personalidad: ¿consistencia intrapsíquica o especificidad situacional? *Análisis y modificación de conducta*, vol. 4, núm. 5, 1978.
- BASS, B. M. Authoritarianism or acquiescence. *Journal of abnormal and Social Psychology*, 1955, 51, 616-623.
- BASS, B. M. Development and evaluation of a scale for measuring social acquiescence. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1956, 53, 296-299.
- BECHTOLDT, H. Construct validity: a critique. *American Psychologist*, 1959, 14, 619-629.
- BERG, I. A. Response bias and personality. The deviation hypothesis. *Journal of Psychology*, 1955, 40, 60-71.
- BLOCK, J. *The challenge of response sets*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1965.
- CAMPBELL, D. T., SIEGMAN, C. R. y REES, M. B. Direction-of-wording effects in the relationships between scales. *Psychological Bulletin*, 1967, 68, 293-303.
- COUCH, Arthur y KENISTON, Kenneth. Yeasayers and Naysayers: Agreeing Response Set as a Personality Variable. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1960, 151-174.
- CRONBACH, L. J. Response sets and test validity. *Educational and Psychological Measurement*, 1946, 6, 475-494.
- CROWNE, D. P. y MARLOWE, D. A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of consulting Psychology*, 1960, 24, 349-354.
- CHAPMAN, L. J. y CAMPBELL, D. T. Response set in the F scale. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 54, 129-132.
- CHAPMAN, Loren J. y BOCK, R. Darrell Components of variance due to acquiescence and content in the F scale measure of authoritarianism. *Psychological Bulletin*, 1958, 55, 5, 328-333.

- EDWARDS, Allen L. The relationship between the judged desirability of a trait and the probability that the trait will be endorsed. *Journal of applied Psychology*, 1953a, 37, 90-93.
- EDWARDS, Allen L. *Manual for the Edwards Personal Preference Schedule*. Nueva York: Psychol. Corporation, 1953b.
- EDWARDS, Allen L. *The social desirability variable in personality assessment and research*. Nueva York: Dryden, 1957.
- EDWARDS, Allen L. Social desirability and the description of others. *Journal of abnormal and social Psychology*, 1959, 59, 434-436.
- EDWARDS, Allen L. The social desirability hypothesis: theoretical implications for personality measurement. En: S. Messick y J. Ross (eds.). *Measurement in personality and cognition*, Nueva York: Wiley, 1962.
- EDWARDS, Allen L. Comments on Shweder's "Illusory correlation and the MMPI controversy". *Journal of consulting and clinical Psychology*, 1977, 45, 925-929.
- EDWARDS, A. L. y DIERS, C. J. Social desirability and the factorial interpretation of MMPI. *Educational and Psychological Measurement*, 1962, 22, 501-509.
- EDWARDS, A. L. y HEATHERS, L. B. The first factor of the MMPI: social desirability or ego strength? *Journal of consulting Psychology*, 1962, 26, 99-109.
- EDWARDS, A. L. y WALSH, J. A. Response sets in standard and experimental personality scales. *Amer. Educ. Res. Journal*, 1964, 1, 52-61.
- ENDLER, Norman S. Estimating variance components from mean squares for random and mixed effects analysis of variance models. *Perceptual and motor skills*, 1966, 22, 559-570.
- ENDLER, N. S., HUNT, J. McV. y ROSENSTEIN, A. J. An S-R inventory of anxiousness. *Psychological Monographs*, 1962, 76 (núm. 536).
- ENDLER, Norman S. y MAGNUSSON, David (eds.). *Interactional Psychology and Personality*. Nueva York: Wiley, 1976.
- EPSTEIN, Seymour. Traits are alive and well. En: D. Magnusson y N. S. Endler (eds.). *Personality at the crossroads*. Hillsdale: L. Erlbaum, 1977.
- FIERRO, A. *Técnicas de investigación de la personalidad*. Salamanca: I. C. E., 1982.
- FORDYCE, W. E. Social desirability in the MMPI. *Journal of consulting Psychology*, 1956, 20, 171-175.
- FREDERIKSEN, N. y MESSICK, S. *Response set as a measure of personality. Technical Report*. Princeton: Office of Naval Research Contract, Educational Testing Service, 1958.

- FRICKE, B. G. Response set as a suppressor variable. *Journal of consulting Psychology*, 1956, 20, 161-169.
- GAITO, J. Expected mean squares in analysis of variance techniques. *Psychological Reports*, 1960, 7, 3-10.
- GETZELS, J. W. The question-answer process. *Public Opinion Quarterly*, 1954, 18, 80-91.
- GLESER, G. C., CRONBACH, L. J. y RAJARATNAM, N. Generalizability of scores influenced by multiple sources of variance. *Psychometrika*, 1965, 30, 395-418.
- HELMSTADTER, G. C. Procedures for obtaining separate set and content components of a test score. *Psychometrika*, 1957, 22, 381-394.
- HILGARD, E. R., JONES, L. V. y KAPLAN, S. J. Conditioned discrimination as related to anxiety. *Journal of Experimental Psychology*, 1951, 42, 94-99.
- JACKSON, D. N. Response acquiescence in the California Psychological Inventory. *American Psychologist*, 1957, 12, 412-413.
- JACKSON, D. N. y MESSICK, S. J. A note on "ethnocentrism" and acquiescent response sets. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 54, 132-134.
- JACKSON, Douglas N. y MESSICK, Samuel. Content and style in personality assessment. *Psychological Bulletin*, 1958, 55, 4, 243-249.
- JACKSON, D. N. y MESSICK, S. Response styles on the MMPI: comparison of clinical and normal samples. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1962, 65, 285-299.
- JACKSON, D. N. y MESSICK, S. Acquiescence: the nonvanishing variance component. *American Psychologist*, 1965, 20, 498.
- LANYON, Richard I. y GOODSTEIN, Leonard D. *Personality Assessment*, Nueva York: Wiley, 1971. (*Evaluación de la personalidad*, México: El Manual Moderno, 1977.)
- LEAVITT, H. J., HAX, H. y ROCHE, J. H. "Authoritarianism" and agreement with things authoritative. *Journal of Psychology*, 1955, 40, 215-221.
- MAGNUSSON, David y ENDLER, Norman S. (ed.). *Personality at the Crossroads: Current Issues In Interactional Psychology*. New York: Wiley, 1977.
- MARLOWE, D. y CROWNE, D. P. Social desirability and response to perceived situational demands. *Journal of consulting Psychology*, 1961, 25, 109-115.
- MATARAZZO, J. D., GUZE, S. B. y MATARAZZO, R. G. An approach to validity of the Taylor Anxiety Scale: Scores of medical and psychiatric patients. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1955, 51, 276-80.

- McGEE, Richard K. Response style as a personality variable: by what criterion? *Psychological Bulletin*, 1962, 59, 4, 284-295.
- MEDLEY, D. M. y MITZEL, H. E. Measuring classroom behavior by systematic observation. En: N. L. Gage (ed.). *Handbook of research on teaching: a project of the American Educational Research Association*. Chicago: Rand McNally, 1963.
- MERRIL, R. M. y HEATHERS, L. B. The relation of the MMPI to the Edwards Personal Preference Schedule on a college counseling center sample. *Journal of Consulting Psychology*, 1956, 20, 310-314.
- MISCHEL, Walter. *Personality and assessment*. Nueva York: John Wiley, 1968. (*Personalidad y evaluación*. México: Trillas, 1977).
- MOGAR, R. E. Three versions of the F scale and performance on the semantic differential. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1960, 60, 262-265.
- MULAİK, S. A. Are personality factors raters' conceptual factors? *Journal of Consulting Psychology*, 1964, 28, 506-511.
- PETERSON, D. R. *The clinical study of social behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1968.
- RORER, L. G. The great response-style myth. *Psychological Bulletin*, 1965, 63, 129-156.
- SHWEDER, R. A. Illusory correlation and the MMPI controversy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1977, 45, 917-924.
- SPELLMAN, C. M., BASKETT, G. D. y BYRNE, D. Manifest anxiety as a contributing factor in religious conversion. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1971, 36, 245-47.
- TAYLOR, Janet A. The relationship of anxiety to the conditioned eyelid response. *Journal of experimental Psychology*, 1951, 41, 81-92.
- TAYLOR, Janet A. A personality scale of manifest anxiety. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1953, 48, 285-290.
- TAYLOR, Janet A. Drive theory and manifest anxiety. *Psychological Bulletin*, 1956, 53, 4, 303-319.
- VASSILIOU, V., GEORGAS, J. G. y VASSILIOU, G. Variations in manifest anxiety due to sex, age, and education. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, 6, 194-97.
- WIGGINS, J. S. Strategic, method and stylistic variance in the MMPI. *Psychological Bulletin*, 1962, 59, 224-242.

WIGGINS, Jerry S. *Personality and Prediction. Principles of Personality Assessment.* Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1973.

WILLOUGHBY, R. R. Some properties of the Thurstone Personality Schedule and a suggested revision. *Journal of social Psychology*, 1932, 3.

WILLOUGHBY, R. R. Norms for the Clarke-Thurstone Inventory. *Journal of social Psychology*, 1934, 5.

RECONOCIMIENTO

He de expresar mi reconocimiento por las valiosas observaciones que en el análisis de los datos he recibido de mis compañeros y amigos, profesores Gerardo Prieto, Juan Delgado y Agustín Peña.